

## Lo “no complicado” de cambiar el mundo

**Andrea Carolina Mercado Torres**  
I.E.D Alumna Fe y Alegría  
Grupo Juvenil Huellas Doradas (Caribe)  
Red Generación 21+  
Santa Marta (Colombia)

Cambiar el mundo parece algo bastante complicado de hacer si eres alguien que no confía muy fácil en la gente y que no cree en el poder de las personas, como si carecieras de amistad social y fraternidad.

Pero, ¿por qué no podría ser complicado? Esa debería ser la pregunta que todos nos hiciéramos alguna vez; y fue la pregunta que yo me hice alguna vez.

Un día me preguntaron la razón de querer cambiar el mundo, si era algo “tan complicado”. Pues mi respuesta fue que simplemente no sabía, pero que cada día trabajo por cambiar mi mundo, para aportar algo al mundo de cada persona con la que me puedo relacionar, incluso el de la persona que me hizo la pregunta.

Durante mi proceso de crecimiento, y desde que entendí que las grandes cosas se empiezan desde pequeñas cosas, empecé a ver mi mundo como un puente para cambiar el mundo de los demás, siempre enfocando la fraternidad y la amistad social. Aprendí que ser fraternos es ponerse en los zapatos del otro, entender su realidad, ser cordial, confiar, pero sobre todo aceptar las diferencias y ser hermanos, es algo como ser amigo de todos, hasta del perro.

Entonces, ¿por qué no sería complicado cambiar al mundo, si el mundo es tan grande y hay muchas razones que impiden un cambio total? Pues, porque yo creo en mí, en lo que puedo hacer y lo que puedo dar para hacer algo, que no es lo mismo que hacer nada.

Con mi vocación nació la pasión de servir, de trabajar en comunidad y ser tan altruista como mi amor por servir y dar a los demás me lo permita, enseñando a niños pequeños y educando desde la fraternidad y la amistad social. Cada niño es un pequeño mundo que hace

parte del gran mundo en el que estamos todos del que somos todo. Por eso educo cada pequeño mundo para aportar al cambio del gran mundo.

Ser maestra me ha dado esperanza, porque sé que estoy cambiando el mundo, sé que es una de las cosas no complicadas; ser maestra es enseñar con el alma desde mi experiencia, desde mis conocimientos, también desde las vivencias y creencias de los niños a los que cada día educo con vocación y con pasión de servicio, los cuales, estoy segura, que aportaran al cambio a través de la formación y educación que trato de impartir en ellos.

Entonces, si muchas personas regalamos nuestros conocimientos y experiencias, y adoptamos la fraternidad y la amistad social en nuestras vidas, estaremos aportando a ese cambio, desde las cosas no complicadas.